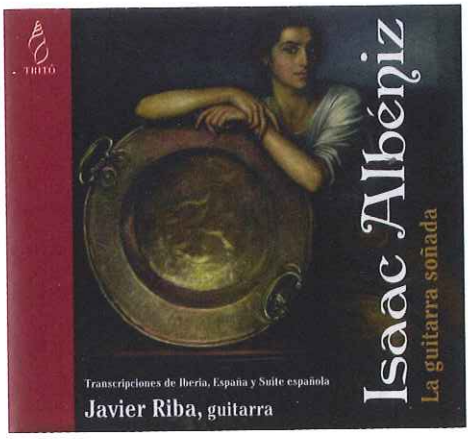
Duende y futuro

La guitarra soñada: fabulosas transcripciones para guitarra de piezas de Albéniz por Javier Riba en Tritó

Javier Suárez-Pajares

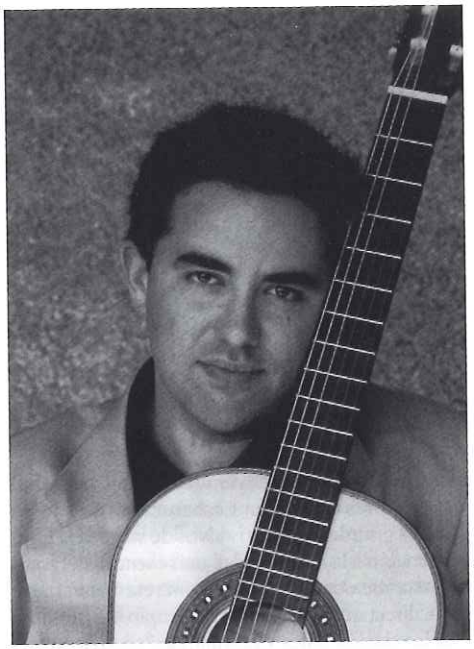


Una premisa: la música de Albéniz es parte esencial del repertorio guitarrístico porque, al margen de que él la escribiera para piano –como es elemental y no cabe siquiera imaginar que fuera de otro modo–, tuvo cerca dos guitarristas como Francisco Tárrega y Miguel Llobet que pusieron algunas de sus obras en la guitarra, con tanto éxito como gusto, refinamiento, cuidado y pericia técnica. Dos observaciones: los guitarristas han tardado un siglo en comenzar a asimilar toda la amplitud de este hecho (las vicisitudes serían largas de explicar y estamos aún lejos de que la asimilación sea general), y no ha sido hasta el año recién terminado –víspera del centenario de la muerte de Albéniz que conmemoramos este 2009– cuando dos músicos de sensibilidad afín como Carles Trepat y Javier Riba han presentado, fruto de su trabajo y de su elevada comprensión, las primeras transcripciones guitarrísticas de la *Iberia*, cosa que, si Tárrega y Llobet hubieran podido, no cabe duda de que lo hubieran hecho, pero este siglo de historia de la guitarra ha llevado la técnica del instrumento a unas cotas notablemente distantes de aquéllas en las que se movían los guitarristas del entorno de 1900. Si Trepat editó hace pocos meses su grabación de *El Albaicín*, el disco que nos ocupa aquí de Javier Riba presenta *Evocación, El Puerto* y *Almería*. Estos dos discos tienen, por muchos conceptos y nada más nacer, un valor histórico.

La guitarra soñada, que es el título polisémico que da Javier Riba a esta producción del sello discográfico Tritó íntegramente dedicada a música de Albéniz, incrementa además su valor histórico porque no sólo alumbra un nuevo repertorio –sus nuevas transcripciones del piano de Albéniz, excelentes sin duda, y, en especial, las de *Iberia*– a la vez que reivindica con positiva autoridad un repertorio clásico –el de las transcripciones de Tárrega y Llobet–, sino porque presenta al mundo discográfico un nuevo guitarrista que une a su juventud un enorme talento y una consciencia que augura un futuro muy prometedor. Desde los primeros instantes sonoros de este disco, con los primeros compases de su arreglo de *Evocación*, Riba se nos presenta con una madurez, un empaque, una serenidad y una solidez inauditas. Qué aliento en el fraseo y qué capacidad para expresar toda la coherencia que tienen los mosaicos de Albéniz. Fíjense, hacia el cuarto minuto de *Evocación*, cuando vuelve el tema inicial; entiendan ahora y experimenten la emoción con la que se produce ese retorno en la disposición musical de Albéniz y, ahora, vuelvan a oírlo y escuchen (yendo al principio de la grabación) con qué timbre, más opaco y con una pizca menos de volumen, nos presentó Riba ese tema y fue construyendo su interpretación hasta que el retorno, lejos de ser una repetición, se convierte en un verdadero evento, el acontecimiento central y la razón de todo. El tema, que al principio se sugirió detrás de un velo, ahora se proclama con una voz abierta y elegante: se desvela. Sin tiempo para recobrarnos de la conmoción, sigue *El puerto* en una interpretación mil veces más modernista que andalucista, con su cojera rítmica aguajirada acentuada, pausada, respirada, que nos presenta la intención más positiva de Albéniz y, de ninguna manera, las lecturas superpuestas que convirtieron tantas y tantas veces sus maravillosos lienzos en descoloridas postales. Y el revelador conjunto de transcripciones de *Iberia* culmina a lo grande con los diez minutos largos de *Almería* que Riba va preparando, ligera en su insistencia matizada en decir una y otra vez lo mismo, hasta que al cabo de dos minutos se vuelve loca y flamenquea con un par de rasgueos antes de volver al redil de una expresión nostálgica pero llena de episodios que son como pesadillas de un ardiente duermevela.

Tras el intermedio del *Capricho catalán*, y como éste también en una finísima transcripción de Riba, viene *Cuba*, de la *Suite española*, como un puerto lejano de España, y al final de la audición yo me pregunto: ¿cómo es posible dar a los dos acordes con que termina esta pieza la calidad sonora que les da Riba? Uno quiere entender que es la técnica del intérprete, unida al control de su instrumento (una magnífica reproducción de John Ray de la fabulosa Torres de 1892 de Trepat) y a una cuidada encordadura con cuerdas de tensión baja y una densidad similar a las cuerdas de tripa, pero el efecto es tan sutil que tiene que haber algo más: un duende, o más bien el espíritu travieso de alguna monja filarmónica del barroco convento cordobés del Corpus Christi (hoy Fundación Antonio Gala) donde se grabó esta música, tuvo que ligar esos sonidos intermedios con la sutileza con que se producen. Sencillamente mágico.

Las dos piezas siguientes son *Granada* y *Pavana*, ambas en transcripción de Tárrega, y así como la primera se puede considerar la obra maestra de Tárrega en la transcripción de música de Albéniz, la *Pavana*, pieza de juventud de Albéniz, de un tiempo en que Tárrega y él compartieron escenarios y conciertos, nos muestra un registro distinto, el de la música de salón, un campo en el que el guitarrista competía de igual a igual, en talento y genio, con el pianista. El vuelo y la elevación que da Riba a esta música resulta admirable. Viene después otro de los arreglos clásicos, *Cádiz*, de la *Suite española* en la versión de Tárrega y Miguel Llobet, y el disco concluye con dos piezas de *España* transcritas de nuevo por Riba: el *Preludio*, interpretado con elocuencia inusitada en la parte declamatoria y con un monumental acierto en la transcripción del *ritornello* donde se intercalan diseños ligados y sin ligar de tal manera que la articulación se llena de gracia e interés, y el *Tango*, presentado en una lectura lánguida, sujeta casi en el límite inferior del *tempo* que es como un no querer irse. Lejos de cualquier final en punta, este *Tango* es la promesa de un futuro maravilloso. Estaremos muy atentos y soñaremos, acaso, con una grabación de Tárrega en la que Riba vuelva a conjurar duendes, espíritus, sonidos y músicas.



Javier Riba

> "Javier Riba une a su juventud un enorme talento y una consciencia que augura un futuro muy prometedor."

ISAAC ALBÉNIZ (1860-1909): *La Guitarra Soñada* (transcripciones para guitarra de Iberia, España y Suite Española)

Javier Riba, guitarra / TRITO / Ref.: TD 0050 (1 CD) D2